

LUZ Y VIDA

Boletín de la Asociación Urantia de España



EN ESTE NÚMERO:

	Pág.
• A vueltas con la diseminación, de Eduardo Altuzarra	3
• Orvonton y la Vía Láctea, de varios autores (primera parte)	7
• Dios el Absoluto, de Jean-Claude Romeuf	13
• Más allá de las matemáticas, de Olga López	16

Número 6
Septiembre de 2006

PRESENTACIÓN

Queridos amigos: después del monográfico sobre nuestro pasado Encuentro anual de lectores, volvemos a ofrecer diferentes trabajos relacionados con *El Libro de Urantia* y sus enseñanzas. En primer lugar, tenemos el artículo de Eduardo, donde trata de nuevo el asunto de la diseminación de las enseñanzas del Libro. El origen del artículo sobre Orvonton y la Vía Láctea fue un debate mantenido por correo electrónico que prosiguió en el pasado Encuentro. Por su interés nos pareció que merecía la pena compartirlo con otros lectores a través de este boletín. El artículo de Jean-Claude Romeuf trata de aclarar un poco el papel de Dios el Absoluto, relacionado con el resto de personalidades de la Deidad. Y, por último, mi artículo es una pequeña divagación sobre cómo las matemáticas nos permiten también aproximarnos a la Inteligencia Suprema.

Fraternalmente

Olga López
Presidenta de la Asociación Urantia de España

Asociación Urantia de España

Dirección postal: Apdo. de Correos 272, 08800 Vilanova i la Geltrú (Barcelona)

Página web: <http://www.librodeurantia.es>

Correo electrónico: urantiaesp@gmail.com

Miembros de la junta directiva:

Presidenta: Olga López

Vicepresidente: Eduardo Altuzarra

Secretario: Santiago Rodríguez

Tesorero: Andrés Pérez

Diseño y composición del boletín: Paco Ruiz

Diseño del logo: Xavier Francisco

A VUELTAS CON LA DISEMINACIÓN **De Eduardo Altuzarra**

Últimamente he leído mucho en torno a la divulgación de los Documentos Revelados. He tratado de comprender todos y cada uno de los temas expuestos y, hoy por hoy, he llegado a la conclusión, en mi modesta opinión, de que tiene que ser un ambicioso macroproyecto basado principalmente en la unión del conocimiento, en la paciencia y perspicacia de las personas implicadas y en la certeza de su proyección. Además tiene que ir relacionado con el tiempo, ya que no se va a desarrollar ni en un solo día, ni en todo un año.

Como la mayoría de los lectores que componemos este movimiento, todos sabemos que esta revelación es para más de mil años. Llegar a saber divulgarla con acierto es todo un reto. Considero que debemos ser muy conscientes y muy responsables en el trabajo individual que cada miembro aporte al plan, así como el colectivo.

El éxito del proyecto, en contra de lo que los más “puristas” puedan opinar, no tiene por qué venir ni del contenido de los documentos, ni por el desinterés o altruismo que muestren los miembros de este grupo a la hora de ponerlo en práctica, sino más bien por los planeamientos de los esquemas y teniendo en cuenta los cambios que se llegan a consolidar en la mente de la persona que ha leído la revelación.

Todos sabemos qué se siente al estar frente a los documentos revelados por primera vez. Vivir su contenido es encontrarse ante una experiencia exclusiva, única. Te ves inmerso dentro de una espiral de eventos confusos y algo enmarañados. Leerlos significa adquirir un conocimiento profundo, algo que jamás llegas a imaginar que sea posible. Te sobrevienen ciertos conflictos en los que te cuestionas premisas importantes

de tu vida sobre lo que has llegado a creer, sobre las relaciones humanas y sobre tus sentimientos. Estos aspectos se deben tomar en cuenta a la hora de compartirlos dentro del grupo y del movimiento.

Después de un tiempo, se piensa de otra manera y una de las primeras ideas que llegan a tu mente es la de comunicar a todas las personas más cercanas a nosotros lo que te ha transformado. Ese impulso hay que saber controlarlo. Pensemos por un momento que acabamos de nacer, de despertar a unos nuevos pensamientos. Que en nosotros emerge el ser conscientes. Que estamos aprendiendo a vivir con nuevos deseos.

Lo más sensato y adecuado es compartir las relaciones y los sentimientos con otros lectores que se encuentren cerca de nosotros. Formar pequeños grupos e interrelacionarse de un modo homogéneo y flexible donde no existan las normas estrictas, los dogmas o las trabas, que sea susceptible a cambios o variaciones según las circunstancias o necesidades, pues todo ello ayuda en el compromiso y la coherencia. Este modo de cooperar lleva a tomar acuerdos y alcanzar la unanimidad en ideas y proyectos; aspectos muy importantes a tener en cuenta dentro de la actividad del macroproyecto.

“La asociación con los semejantes, es esencial para mantener el entusiasmo por la vida, e indispensable para alimentar la valentía necesaria en las batallas inherentes a la ascensión a los niveles más altos del vivir humano. La amistad intensifica el gozo y glorifica los triunfos de la vida. Las asociaciones humanas amantes e íntimas tienden a liberar al sufrimiento de su pesadumbre y a la dificultad de su pesadumbre.” 1776

Organizarse en grupos representa dentro del macroproyecto, entre otras muchas cosas, ocuparse y comprometerse en agrupar ideas, definir prioridades, saber escuchar, hacer partícipes a sus miembros de comentarios y debates, colaborar en las variadas tareas de recopilación de datos actuales en torno a la divulgación y la publicidad, y trabajar conjuntamente. Puede llegar a existir lo que se viene a llamar la “conflictividad creativa” entre los miembros y entre los grupos, pero tenemos que ser muy conscientes y comprensivos para saber que todo lo estamos desarrollando con la sana intención de cooperar desde diferentes ideas.

La intencionalidad es muy poderosa si la sabemos aplicar en nuestras acciones diarias y es algo que debemos tener en cuenta a la hora de relacionarnos. Es algo así como una parte de la “fuerza” interior de nuestra mente que a su vez ayuda a la creatividad. Pues bien, cuando es aplicada para fines como el de agruparse para crear ideas en torno a un gran proyecto, que no va a ver resultados ni a corto ni a medio plazo, debe de ir fundamentada en la franqueza y en la sinceridad, para obtener eficacia en los resultados finales.

Todo el movimiento se llenará de honorabilidad si incorpora valores humanos en el desarrollo básico de los esquemas, objetivos, finalidades, etc. a la vez que es deseable asentar las bases en el crecimiento de liderazgos compartidos para potenciar la participación de todas las personas que integran la corriente. Todo el conjunto de este movimiento tiene que saber mover los “resortes” correspondientes para intentar crear su propio futuro y no permitir que el futuro condicione al movimiento. Tiene que establecer cambios puntuales y oportunos en los momentos claves, para la visualización de nuevos horizontes.

La organización tiene que introducir valoraciones al conocimiento. Tiene que

establecer nuevos parámetros en lo que se está llegando a denominar en Europa “aprendizaje organizativo”. Se requiere la introducción de cambios en los convencionalismos y anular los anacrónicos sistemas de persuasión. Tiene que examinar cómo se lleva a cabo su divulgación, sus planeamientos y sus estructuras. Debe observar y tratar de comprender la variedad de temas interesantes y trascendentales, actuales e innovadores.

Un objetivo a “priori” es convertirse en una corporación inteligente y para ello la mayoría de sus miembros tiene que adquirir el hábito de ocupar su tiempo en aprender continuamente de la ciencia, de la filosofía y de la religión. Cada lector, cada componente de grupo vive individualmente una serie de experiencias en las que va aprendiendo a relajarse y a serenarse; a la vez que va adquiriendo sabiduría y más confianza en Dios. Descubre y comprende los grandes enigmas de la humanidad, se le abren puertas ante los secretos. Se pasa de lamentarse buscando la compasión de los demás a utilizar la fuerza de unos nuevos y renovados pensamientos que ayudan a tomar conciencia de una realidad más amplia y real; en una palabra, te empiezas a sentir creativo. Posiblemente la vida ya no vuelva a ser como era, de ahí que tus deseos sean los de colaborar con el movimiento.

Siempre que el proyecto se base en el aprendizaje continuo, los conceptos, los objetivos y los métodos no se agotan. Es un proceso abierto en el que continuamente aparecen nuevos modelos y nuevas teorías. Todos los seres humanos aprenden cada día un poco más de la realidad de la vida. En este caso concreto, se trata de organizarse.

A lo largo del tiempo hemos podido ver cómo en el adiestramiento educativo habitual intervienen procesos mentales, racionales, intelectuales, cognitivos y

lógicos. Actualmente de lo que se trata es de añadir a estos procesos el coeficiente emocional ¿Por qué? Muy sencillo. En casi todo el tratado de los documentos revelados se encuentra el amor. Los que hemos leído en profundidad los textos hemos dejado de pensar, un poco, al modo de Descartes, aprendiendo a relativizar las cosas.

El sabio ejercicio del amor amplía enormemente la inteligencia emocional de las personas. Es importante saber introducir en el movimiento todo tipo de ejercicios amorosos. Me estoy refiriendo a un tipo de amor intermedio entre el romántico y el espiritual, o sea la socialización amorosa. La saludable “intención de agradar” a nuestros semejantes. Tanto es así que, si llegamos a aplicar la teoría de las “matemáticas del amor” estaremos acertando de pleno para la estructura. Bien claro deja escrito que una de las cosas importante para la fraternidad entre los seres humanos es la intención de agradar. Sin ella, parece como que el amor no existe.

Debemos ser conscientes de que, a lo largo de nuestra andadura por los renglones de la revelación, hemos introducido cambios en nosotros, en nuestras creencias, en nuestros hábitos y en nuestros valores. Ahora percibimos la realidad de otra forma. Ahora nuestra “casa interna” se encuentra mucho mejor amueblada. Nuestra “máquina de pensar” y nuestras circunstancias tienen un relación y una actuación importantes. Ahora existe una acción consciente y una reacción que se comprende. Ahora se producen en nosotros una serie de reacciones que ayudan a armonizarnos y a convivir

El ser humano tiene un gran potencial. Si la mayoría de los miembros que componemos el movimiento asistimos con lo mejor de nuestro talento, contribuimos a potenciar el desarrollo de todos los componentes. De ese modo

obtenemos mejores habilidades para desempeñar las tareas correspondientes y se llega a incentivar la innovación y el cambio.

Tenemos que reconocer que vivimos en un mundo en constantes cambios. Unos son acertados, otros son desacertados. La transformación y los nuevos métodos son competencias imprescindibles para la mejora de diferentes objetivos. Seamos elocuentes y elijamos aquellos que proporcionarán éxito.

A estas alturas, considero que no debemos pregonar la Revelación a la antigua usanza, como por ejemplo hicieron los apóstoles o como hace actualmente, de un modo tan conservador, la Iglesia Católica o como lo tratan de desarrollar algunos grupos del movimiento islámico. Considero que se debe hacer estableciendo referencias en el modo y en la forma en como se exponen en los círculos más proporcionados y coherentes de las jóvenes ideas, de las modernas transformaciones, de las recientes alternativas, de las últimas novedades, etc.

También hay que tener presente que viven con nosotros varios conceptos que humanamente nos acompañan a lo largo de nuestra existencia y pueden obstaculizar objetivos y premisas. Me refiero a dos de ellos: el egocentrismo y el miedo. El miedo atenaza, comprime, impide el cambio e imposibilita el diálogo. No es bueno para el sistema, debemos combatirlo con la confianza, la decisión y el valor. El egocentrismo simula poder, fuerza en la personalidad y sabiduría aparente. Dificulta las buenas intenciones y los buenos propósitos, debemos contenerlo mediante la abnegación, la generosidad y la filantropía. Parecen ser ellos solos, los egocéntricos, los que poseen las respuestas para todo.

Todo lo expuesto es teoría. Para poder llevarlo a la práctica tan sólo hay que echar mano de los utensilios correspondientes. No es empresa nada sencilla ya que hay que tener en cuenta que en el proceso intervienen aspectos que tienen cierta influencia en todos y cada uno de los miembros de la corporación. Los aspectos más importantes bien pueden ser la herencia genética, el carácter adquirido, los hábitos educativos, el modo de relacionarse y la transformación que los documentos han realizado en la propia persona.

Las conductas a establecer son las siguientes: El dominio personal, que es bueno para planear desarrollos. La enseñanza y el estudio en grupo están muy bien para ser aplicados en las relaciones humanas. La enseñanza interrelacionada entre los diferentes conjuntos, su aplicación refuerza las prácticas dentro de la institución. Los patrones o arquetipos mentales son deseables para evitar confusión y ayudan a diferenciar tu entorno. Los pensamientos metódicos, consecuentes; con ellos ensanchas los horizontes que te ayudan a ver más allá. Y por último la relación de la palabra hablada; las personas, aún hablando de lo mismo, no siempre se entienden. Por eso es importante llegar a saber decir muy bien las cosas, en el momento idóneo, con las palabras precisas.

Este documento es corto, conciso y concreto pero entraña una larga, amplia y explayada diversidad en su contenido. Considero que sencillamente invita a pensar. El tiempo convencerá de los parabienes de esta nueva filosofía ya que este tipo de proyecciones organizativas son aplicables a todo tipo de organismos y, si es bueno para las diversas corporaciones, es bueno para la sociedad.

Establezcamos las bases generales y pongámonos a trabajar en el proyecto. Aunemos conocimiento. Expongamos los bocetos. Tengamos en cuenta el valor humano. No perdamos el tiempo, estudiemos diariamente. Comunicémonos, hoy en día no es tarea muy difícil. Sabemos mucho del amor, pongámoslo en práctica. Evitemos los miedos, lancémonos a los brazos del valor. No hagamos mucho caso de los que tan sólo hablan, orientemos nuestras propias ideas y expongámoslas. Estemos alerta en los cambios, saber elegir la mejor premisa invita al triunfo. Tan solo las sabias decisiones elaboradas en grupo llevan al éxito.

“Para convencer hay que persuadir y para persuadir se necesita algo que hoy como ayer falta, es razón y derecho”. Unamuno 12-10-36



ORVONTON Y LA VÍA LÁCTEA De varios autores

(Este artículo es la primera parte de una serie de tres)

Carmelo Martínez

Recuerdo que uno de los artículos que leí hace más de dos años (cuando aún era un lector solitario) y que más me impactó fue un artículo sobre el tamaño de Orvonton¹. La versión original en inglés está en

<http://urantiabook.org/archive/studyaid/orvonton.html> dentro del sitio web de la Fellowship.

Su tesis y conclusión principal es que Órvonton es una área del espacio de 500.000 años luz de diámetro y centrada en la Vía Láctea. La argumentación es lógica y coherente, y contiene datos interesantes a la hora de analizar este asunto. A los que os gusta este tema, os gustará el artículo (si no lo habéis leído ya).

Pero se le puede poner una objeción que, a mi entender, invalida su conclusión principal, y es que no tiene en cuenta la afirmación del último párrafo de la página 359 donde se dice que desde Jerusem hasta el centro físico de Órvonton hay 200.000 años luz. Este párrafo lo usa además para referirse a los 250.000 años que hay desde el sistema de mundos habitados al centro del superuniverso, así que no creo que se le haya «pasado». Os adjunto también un dibujo que he hecho (vean Fig.1), más o menos a escala, donde aparece un círculo verde central que sería la Vía Láctea (100.000 años luz de diámetro), un círculo azul exterior que sería Órvonton (500.000 años luz de diámetro), un punto rojo que sería el

sistema de Satania y un círculo negro punteado y centrado alrededor de Satania de 400.000 años luz de diámetro (200.000 años luz de radio) que marca los puntos que están a 200.000 años luz de Satania. El autor del artículo hace encajar un montón de cosas menos precisamente ésta, que ni siquiera menciona.

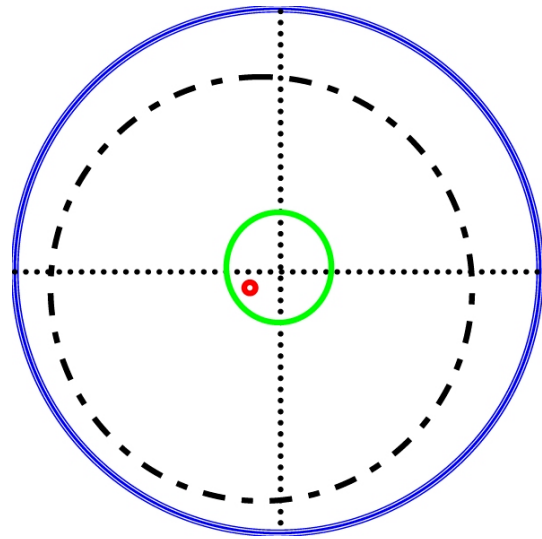


Fig.1

Por cierto, este párrafo es otro de los que se las traen. Dice que Jerusem está a 200.000 años luz del centro físico del superuniverso, sin embargo, un poco más abajo, dice que el sistema de mundos habitados más exterior está a 250.000 años luz del centro del superuniverso; ya no utiliza el adjetivo «físico». ¿Casualidad?, ¿cuestión de estilo de redacción? Además (aunque ahora no recuerdo dónde) he visto una discusión en inglés y por angloparlantes sobre la interpretación de una preposición precisamente en este párrafo. Copio la frase en inglés: «...it is over two hundred thousand light-years to the physical center of the superuniverse of Orvonton, far, far away in the dense diameter of the Milky Way», o traducido «... hay más de doscientos mil años luz hasta el centro físico del

¹ Este artículo está disponible en español en nuestra página web. Se puede ir directamente desde el enlace

<http://www.librodeurantia.es/files/works/ComograndeOrvonton.pdf>

superuniverso de Órvonton, muy muy lejos en el denso diámetro de la Vía Láctea». He subrayado la preposición en cuestión. Atendiendo a esa discusión, para traducir esta frase «hay que cogérsela con papel de fumar». La traducción más directa es la preposición española «en» que indica posición; o sea, se entiende que el centro físico del superuniverso está localizado en el denso diámetro de la Vía Láctea. Sin embargo, en esa discusión había quien defendía que en inglés puede interpretarse también como «en la dirección del denso diámetro de la Vía Láctea» y no en el diámetro propiamente dicho. Porque ¿qué es el «denso diámetro de la Vía Láctea»?

Santi hace una interpretación muy ingeniosa incluyendo la Nube de Magallanes dentro de Órvonton, lo que permite desplazar este centro fuera de la Vía Láctea.

Explicaré con más detalle mi objeción al artículo de Norm Du Val, lo de la distancia desde Jerusem hasta el centro físico de Órvonton. La objeción se basa en que en el artículo se extiende el alcance de Órvonton hasta un diámetro de 500.000 años luz centrado en la Vía Láctea, pero se acepta, o no se contradice, que la Vía Láctea en sí misma sea de un tamaño diferente a 100.000 años luz de diámetro, o que se distribuya de forma diferente. Según Norm Du Val, la Vía Láctea es la que es pero Órvonton es además su halo y los grupos globulares y galaxias enanas que tiene alrededor (hasta los 500.000 años luz). Dice además que el número de soles está mal calculado debido a los deficientes métodos de medida, y que a medida que estos van mejorando, el número de soles se acerca a lo que dice el Libro.

El Sol (y por lo tanto Satania) siguen estando a unos 30.000 años luz del centro físico de la Vía Láctea, que es el centro físico de Órvonton según el artículo. Usa

el párrafo de la página 359 (entre otros) para apoyar su argumentación, pero ignora y no explica otra parte del párrafo donde dice que desde Jerusem hasta el centro físico de Órvonton hay 200.000 años luz. El dibujo que os envié pretende representar, siguiendo las ideas del artículo, los puntos que distan 200.000 años luz de Jerusem. Si Jerusem está a 200.000 años luz del centro físico de Órvonton, el centro de Vía Láctea no es el centro de Órvonton y por lo tanto el modelo que plantea el artículo (Órvonton = un área alrededor de, y centrada en, la Vía Láctea, que es su núcleo) no es correcto.

Antonio Moya

He releído de nuevo los textos del Urantia que tratan de este tema, y aquí van mis impresiones:

1) Si Jerusem está a más de 200.000 años luz del gran grupo (o enjambre) de soles que funciona como centro físico o astronómico de Orvonton, (Doc.32-2), y Nebadon se halla ahora muy afuera hacia el borde de Orvonton, girando lejos en el sureste del circuito de nuestro superuniverso (Doc.32-2), y el radio de Orvonton es de unos 250.000 años luz, es evidente que el centro de la Vía Láctea NO es el centro de Orvonton.

2) Lo que nos lleva a leer con lupa y extrema atención el párrafo de la página 167 (Doc.15): "El inmenso sistema estelar de la Vía Láctea representa el núcleo central de Orvonton..." Consultados los diccionarios pertinentes sobre los diversos significados de las palabras, podría reescribir ese párrafo diciendo: "El inmenso sistema estelar de la Vía Láctea representa la parte esencial más densa y luminosa de Orvonton" (núcleo = parte más densa y luminosa, en astronomía; y central = esencial, importante).

"La parte esencial más densa y luminosa" NO tiene por qué ser el centro físico o

astronómico de nuestro superuniverso, evidentemente. La Vía Láctea es LO MÁS IMPORTANTE de Orvonton, pero NO es el centro de Orvonton.

Desde nuestra posición en el espacio, la mancha blanquecina y alargada que llamamos Vía Láctea creo que la vemos como si miráramos un reloj de canto, donde los soles, las nebulosas y los cúmulos se superponen unos tras otros, unos detrás de otros, en perspectiva. De ahí el aglomerado luminoso que se ve.

3) Sagitario. La Ciencia NO dice que el centro de nuestra galaxia sea Sagitario, sino que el centro de nuestra galaxia SE ENCUENTRA EN LA DIRECCIÓN DE Sagitario, o sea, que mirando en esa dirección, y, pienso yo, MÁS ALLÁ de Sagitario, se encuentra el centro de nuestra galaxia. El Urantia dice: "El centro de rotación de vuestro sector menor está situado...en la enorme y densa nube estelar de Sagitario, alrededor de la cual se desplazan vuestro universo local y sus creaciones asociadas" (Pág.168:1) Y luego lo llama "El sector de Sagitario..." (Pág.168:3). Por lo que, parece evidente que Sagitario, en sí mismo, SÍ es el centro de nuestro sector menor.

4) Nube de Magallanes. El Urantia no dice si esta Nube está o no incluida dentro de Orvonton. Se limita a decir que "estos enormes agregados aparecen como gigantescas masas luminosas de soles resplandecientes, como la Nube de Magallanes" (Pág.170)

Querido Carmelo. Con todos estos datos sobre la mesa, ¿qué dibujo harías ahora de nuestro superuniverso (dibujo al estilo del anterior)?

Carmelo Martínez

Antonio ha hecho dos puntualizaciones que me parecen muy acertadas en lo que se refiere al significado de «núcleo» y de «central». Si a eso le sumamos las ideas de

Santi, quizá nos hayamos acercado un paso más a interpretar lo que nos dijeron los reveladores (que usaron la lengua inglesa con una maestría reconocida por muchos).

He consultado el *Compact Oxford Dictionary* para corroborar lo que dice Antonio. He aquí lo que dice para *nucleus* (en una de sus acepciones refiriéndose a la astronomía, la otra acepción astronómica se refiere a los cometas y es conceptualmente equivalente): «*A more condensed, usu. brighter, central portion of a galaxy or nebula*» («Una parte central más condensada, generalmente más brillante, de una galaxia o nebulosa»). Sobre *central* hay una acepción en sentido figurado (además de otras acepciones en sentido literal que se refieren a algo que esta posicionado en el centro o a igual distancia de dos extremos) que dice: «*Belonging to the centre as the chief or more significant point or part, which lies at the heart, or dominates the rest; hence, chief, principal, leading, dominant.*» («Que pertenece al centro como el punto o la parte principal o más significativa, que se encuentra en el corazón de algo o domina al resto; *de ahí*, importante, principal, destacado, dominante»).

Voy a intentar hacer una recopilación de las ideas expuestas por unos y por otros, y de frases tomadas directamente del Libro.

1- Parece claro que Órvonton es la Vía Láctea y algo más. Y parece claro también que la «Vía Láctea representa la parte esencial más densa y luminosa de Orvonton» como interpreta Antonio. Me atrevo a añadir que la Vía Láctea quizá no signifique más que el 50 ó 60% del total de materia de Órvonton.

2- Órvonton es un volumen espacial caracterizado, como se dice en 167:18, porque «observáis que las esferas de Órvonton se desplazan en un inmenso plano alargado, cuya anchura es mucho

mayor que el espesor y cuya longitud es mucho mayor que la anchura» y se reafirma en 167:19 «La observación de la llamada Vía Láctea revela el aumento relativo de la densidad estelar de Órvonton cuando se mira a los cielos en una determinada dirección, mientras que a ambos lados la densidad disminuye; el número de estrellas y otras esferas se reduce al alejarse del plano principal de nuestro superuniverso material». El espacio ocupado por Órvonton es aplanado y más largo que ancho. No quiere decir que la densidad es parecida a todo lo largo del plano de Órvonton, sino que fuera de ese plano la densidad es baja.

3- El diámetro más largo de Órvonton es de al menos 500.000 años luz (quizá más, como dice Santi).

4- Órvonton se compone de «soles, islas oscuras del espacio, estrellas dobles, grupos globulares, nubes de estrellas, nebulosas espirales y otras, junto con miríadas de planetas individuales». Está desde luego la Vía Láctea, pero también la galaxia enana de Sagitario, la Gran Nube de Magallanes (¿a 180.000 años luz de nuestro sol?), la Pequeña Nube de Magallanes (¿a 200.000 años luz de nosotros?), otras galaxias enanas, grupos globulares e incluso estrellas individuales que no se asocian a ningún otro.

5- Nuestro conocimiento del universo se obtiene obviamente de observaciones hechas desde la superficie de nuestro planeta o desde muy cerca de él (el Hubble, p.e.). Esto impide tener una visión directa del conjunto, e incluso poder detectar conjuntos por estar tapados con cuerpos y grupos de la propia Vía Láctea. Parece que la parte de Órvonton que no es la Vía Láctea está precisamente más allá del borde de la Vía Láctea contrario a nosotros. Una cita del Libro al respecto: «Mejores métodos de medición del espacio y una técnica telescópica mejorada revelarán más

completamente algún día las diez grandes divisiones del superuniverso de Órvonton; reconoceréis al menos ocho de estos inmensos sectores como enormes y bastante simétricos grupos estelares» (459:4).

6- La imagen que me hago con todo esto es la de una especie de balón de rugby, con la Vía Láctea muy próxima a uno de sus extremos puntiagudos. Satania estaría en una parte bastante cercana a este extremo puntiagudo y tendría la mayor parte del volumen de Órvonton hacia el otro lado. Uversa estaría en el centro del balón en «ese gran grupo de soles que funciona como centro físico y astronómico del séptimo superuniverso» (359:6) (¿Cuál será?). Me gustaría que pudiéramos hacer algún día una representación de ese balón ubicando todas las galaxias y grupos conocidos, pero es un trabajo de chinos.

7- Para terminar una cita más que refleja el carácter «arbitrario» de esta división del espacio: «*Los Siete Superuniversos* no son organizaciones físicas primarias; sus fronteras no dividen en ningún lugar una familia de nebulosas, ni cruzan un universo local, una unidad creativa principal. Cada superuniverso es simplemente una agrupación espacial geográfica de aproximadamente un séptimo de la creación posthavonita organizada y parcialmente habitada, y todos ellos son aproximadamente iguales en número de universos locales comprendidos y en espacio abarcado» (129:10). Y añado que aunque «arbitrario» en su origen, nada impide que forme una unidad física cuando alcance el estado de luz y vida, pues si no recuerdo mal, uno de los trabajos de los administradores de cada unidad del gran universo es conseguir la estabilidad física de todas las esferas, sistemas, etc. componentes. Para llegar a luz y vida (el objetivo de esta fase evolutiva de los superuniversos) hay que conseguir primero la estabilidad física de los circuitos del poder de la unidad

correspondiente (pag. 177. pag. 635, pag. 636) .

La imagen «simétrica» de un Órvonton centrado alrededor de la Vía Láctea gusta precisamente por su simetría, pero parece que no es la que corresponde a la realidad. Hay que recordar que en otro tiempo los pensadores de Urantia creyeron que el centro del universo era nuestro planeta y todo lo demás giraba alrededor. Esta especie de «geocentrismo» hace que este Órvonton «centrado» en nosotros nos guste, pero no debemos fiarnos.

Para terminar, quiero decir que hay algo que me sigue sin encajar. Me refiero a esa descripción tan detallada de la posición de los siete superuniversos y de los diferentes niveles espaciales con giros alternos respecto al universo central de la página 165. Me sigo preguntando si es posible ubicar todo eso en el espacio tal y como lo conocemos, o es necesaria alguna clave que hoy no poseemos.

Eduardo Altuzarra

Quiero saber qué interpretáis o qué dice *The Urantia Book* en la página 170 del documento nº 15 en el párrafo 3º "La galaxia de la Vía Láctea está compuesta... Concretamente el tema de la Nube de Magallanes ¿dentro o fuera?, ya que tengo alguna que otra duda, similares a lo de "centro" y "núcleo" que gracias a vuestras opiniones tengo algo más clara.

The Urantia Book dice:

The Milky Way galaxy is composed of vast numbers of former spiral and other nebulae, and many still retain their original configuration. But as the result of internal catastrophes and external attraction, many have suffered such distortion and rearrangement as to cause these enormous aggregations to appear as gigantic luminous masses of blazing suns, like the Magellanic Cloud. The globular

type of star clusters predominates near the outer margins of Orvonton.

El LU edición 93 dice:

"La galaxia de la Vía Láctea está compuesta de vastos números de antiguas nebulosas espirales y de otras formas, muchas aún retienen su configuración original. Pero como resultado de las catástrofes interiores y de la atracción exterior, muchas de ellas han sufrido considerable distorsión y cambio de forma hasta el punto de que estas enormes agregaciones aparecen como gigantescas masas luminosas de soles flameantes, tales como la nube de Magallanes, el grupo estelar del tipo globular que predomina cerca de los límites exteriores de Orvonton"

Antonio ha traducido:

"La galaxia de la Vía Láctea está compuesta de un gran número de antiguas nebulosas espirales y de otro tipo, y muchas de ellas conservan todavía su configuración original. Pero a consecuencia de las catástrofes internas y de la atracción externa, muchas han sufrido tales deformaciones y adaptaciones que han hecho que estos enormes agregados aparezcan como gigantescas masas luminosas de soles resplandecientes semejantes a la Nube de Magallanes. Los enjambres de estrellas de tipo globular predominan cerca de los márgenes exteriores de Orvonton"

Personalmente yo interpreto lo que expone Antonio, es un grupo que se sitúa "fuera" del Orvontón. Santi y Carmelo, parece ser que lo interpretan como un grupo "dentro" de Orvontón.

Un trabajo que en su día me baje de Internet de un tal Humberto Andrade de Abril de 1997 "De Urantia al Universo Maestro, datos interesantes" expone en su página cuatro:

"Como dato interesante, el LU menciona que La Gran y Pequeña Nube de Magallanes ¿estarían? cerca de los límites exteriores de Orvontón, pertenece a él y que la Nebulosa de Andrómeda está situada a un millón de años luz de la Vía Láctea y está fuera de este superuniverso". Él escribe textualmente la palabra estarían.

Actualmente tengo "abiertos" más de media docena de "frentes" o sea, más de media docena de documentos que tratan el tema de una o de otra manera a lo largo de todo el LU.

Antonio Moya

En mi traducción NO indico ni interpreto que la Nube de Magallanes esté fuera de Orvonton. Y después de lo expuesto por Carmelo, lo interpreto mucho menos. Observa que en el párrafo que comentas, los autores dicen al principio "La galaxia de la Vía Láctea..." y acaban indicando "...los márgenes exteriores de Orvonton". Parece que Vía Láctea y Orvonton NO es lo mismo. Que, como dice Carmelo, Orvonton es la Vía Láctea y algo más. En ese "algo más" es más que probable que estén incluidas las Nubes de Magallanes y otros grupos estelares.

El párrafo en cuestión sobre la Nube de Magallanes es ambiguo. No dice que esté dentro o fuera de Orvonton. Se limita a indicar que esas "antiguas nebulosas espirales y de otro tipo" "han sufrido tales deformaciones" que han hecho que "aparezcan como gigantescas masas luminosas de soles resplandecientes, parecidas a la Nube de Magallanes". Te compara una cosa con la otra. Pero no te dice dónde está. Puede muy bien que se encuentre en lo que ellos llaman los márgenes de Orvonton.

Carmelo Martínez

No estoy seguro, claro, pero me inclino a creer que ambas Nubes de Magallanes están dentro del espacio de Órvonton. No están en el plano principal de la Vía Láctea, están incluso bastantes separadas, lo que podría hacer pensar que no pertenecen a nuestro superuniverso; pero por otra parte estarían más o menos hacia la mitad del «balón de rugby» que es la parte más ancha, así que igual están también en la periferia de Órvonton (en una periferia diferente de la nuestra, obviamente).

Por otra parte yo sigo dándole vueltas a los párrafos 3º, 4º y 5º de la página 165. Estoy intentando encontrar pistas para fijar las direcciones 'paradisíacas' que se citan en esos párrafos.

Una pista clara es que la nebulosa de Andrómeda está en el espacio exterior.

Otra pista que he encontrado está en el último párrafo de la página 129 que sigue en la 130. En él se dice que entre el nivel de superuniversos y el primer nivel del espacio exterior hay de media 400.000 años luz de una zona espacial relativamente tranquila. Por cierto, este dato apoya la creencia de que ambas Nubes de Magallanes sí pertenecen a Órvonton.

Teniendo en cuenta la elipse que recorren los siete superuniversos y sus posiciones, en especial la posición actual de Órvonton; teniendo en cuenta las dos pistas anteriores y observando la imagen de nuestro grupo local, estoy empezando a sospechar que el norte 'paradisíaco' cae entre los ángulos 30 y 50 según mide la astronomía de hoy en día las direcciones espaciales respecto a la Vía Láctea.

Quizá vosotros encontréis más pistas. Todas ellas nos ayudarían a fijar con más seguridad hacia donde se extiende el séptimo superuniverso en relación con la Vía Láctea.

No sé si estoy siendo muy claro. Es un asunto que se explica mejor con los dibujos de distribución de galaxias de nuestro grupo local.

(Fin de la primera parte)

DIOS EL ABSOLUTO De Jean-Claude Romeuf

Hemos escogido hablar de Dios el Absoluto, pues la comprensión relativa que podemos alcanzar hace referencia a los conceptos mentales más difíciles del Libro de Urantia. Somos conscientes de que la mente humana es limitada y finita, pero ¿no es acaso nuestra meta evolutiva alcanzar los límites superiores de la perfección? ¿No es esta misma meta que nos hemos fijado la que nos permite experimentar y actualizar en el Supremo nuestra divinidad potencial e imperfecta?

No pensamos que los ángeles fueran, ni por un solo instante, a sonreír con benevolencia y aún menos reír sarcásticamente cuando nos lanzamos a tales consideraciones teológicas. Al contrario, ellos aplauden desde el cielo y se sienten reconfortados por el trabajo que realizan para nosotros y por la ayuda que nos aportan mediante su ministerio cuando, con la revelación, el espíritu eleva la mente humana hacia horizontes cada vez más elevados.

No hay peor miseria

Que aceptar la propia suerte
¡No es Su voluntad, hermano mío,
que tu mente finja la muerte!

Contrariamente a lo que de su nombre se podría deducir, Dios el Absoluto no es absoluto, pues, al igual que Dios el Supremo y Dios el Último, pertenece a una época posterior a Havona. Estas personalidades de Deidad, incluido Dios el Absoluto, forman parte del espacio-tiempo y son eternos futuros. Materializan la voluntad de experiencia creativa y asociativa de las Deidades del Paraíso.

Es difícil imaginar a Dios el Absoluto en el espacio-tiempo, pues únicamente razonamos a través del pasado, el presente y el futuro: lo que ha sido creado, lo que es y lo que será. Dios el Supremo actualiza la divinidad de su personalidad en lo finito: a través de nosotros los valores de belleza, verdad y bondad, hasta entonces potenciales, se hacen actuales. Dios el Último vive una experiencia similar, pero trascendiendo el espacio y el tiempo.

En cuanto a Dios el Absoluto, ¡vive la experiencia de lo existencial! Podría suponerse que su experiencia consiste en convertirse al mismo tiempo en un eterno presente, un eterno futuro y un eterno pasado, remontándose hasta el origen de la eternidad, el Padre Universal e incluso hasta el YO SOY. Es por tanto la manifestación experiencial existencial, deseada por la Trinidad del Paraíso. Así, es a la vez una Deidad actual porque es una Deidad potencial por lo que será y por lo que ha sido (es también una Deidad potencial en el presente, pues el presente que busca alcanzar es un presente absoluto, no limitado por el tiempo y que no es representativo para nosotros).

Dios el Supremo, Dios el Último y Dios el Absoluto no son Creadores por línea directa. Los creadores de sus dominios participan en el surgimiento de su divinidad y actualizan, mediante la creatividad de sus actos, los aspectos potenciales de su personalidad ascendente. Con el ejemplo de Dios el Supremo, que sintetiza también la divinidad y el poder creador de los Creadores Supremos procedentes del

Paraíso, podemos pensar que Dios el Último y Dios el Absoluto son también Creadores y criaturas a la vez.

La Mente que actúa mediante la voluntad es siempre precursora de la realidad, ya sea en el nivel Creativo de la Deidad Paradisiaca o en el nivel de creatividad de las criaturas. Nada surge por azar; la creación o la creatividad sólo se manifiestan mediante la transformación del potencial divino en divino actual. La reserva universal en la que está contenida la Divinidad potencial total, el potencial personalizable de la Deidad y de las criaturas volitivas, está representada por el Absoluto Cualificado o de Deidad.

Cada vez que el Padre Universal otorga el don de la personalidad a uno de sus hijos esta entidad, hasta entonces potencial, surge directamente del Absoluto de Deidad. De la misma forma, cada vez que un mortal, por un acto reflexivo de acuerdo con la voluntad del Ajustador, transforma un concepto nuevo (significación) en un valor eterno, se vuelve creativo de su divinidad personal, divinidad que era potencial hasta ese día en el Absoluto de Deidad. Así es como cada ser humano participa en el surgimiento del Supremo. Para que la divinidad y la personalidad del Supremo se actualicen completamente y que participe en su totalidad al agotamiento del potencial finito personalizable y divino del Absoluto de Deidad, Dios el Supremo, por muy grande que sea, necesita de la participación de la criatura.

Aunque las tres Deidades experienciales no son Absolutos, pueden ser consideradas como personas. Aunque el Absoluto de Deidad sea uno de los tres Absolutos de potencialidad, es difícilmente concebible como persona. Como mucho se podría decir que tal vez sea prepersonal.

En efecto, cuando el Supremo, mediante su aparición total, haya agotado el

potencial Finito personalizable del Absoluto de Deidad, quedará aún en este Absoluto el potencial personalizable del Último y de Dios el Absoluto. Pero se puede concebir que la aparición del Supremo pueda comportar una reacción del Absoluto de Deidad (y no una acción, como es su costumbre), aunque esto no es más que una elucubración.

En cualquier caso, la misma presencia de Dios el Absoluto impedirá durante toda la eternidad el agotamiento total del potencial existencial contenido en el Absoluto de Deidad, pues la experiencia existencial de Dios el Absoluto no puede tener fin en el tiempo y el espacio. Este final sólo es concebible y real para las tres personas de la Deidad del Paraíso.

Hasta ahora habíamos hablado de Dios el Absoluto utilizando el presente de indicativo, pues era más fácil para expresar nuestro relato. Es un hecho que Dios el Absoluto es una realidad. Es una realidad potencial pues todavía no ha aparecido, pero de ahora en adelante es, al mismo tiempo, una realidad de actualidad. Su existencia sólo es real mediante vías incomprensibles para nuestra mente.

Si nos atenemos a la lógica del *Libro de Urantia*, Dios el Absoluto sólo podría comenzar su actualización después de la unificación de la segunda Trinidad experiencial, y sería una consecuencia de esta unificación. Para eso, sería preciso que el Último hubiera conseguido su aparición, ya que sería entonces, con el Supremo y el Consumador del Destino Universal, uno de los miembros de la Trinidad Absoluta.

La Era de la actualización de Dios el Absoluto se escalonaría desde la segunda Trinidad experiencial hasta la aparición del postulado de la Trinidad de Trinidades formada por la Trinidad del Paraíso, la Trinidad Última y la Trinidad Absoluta.

Desde el punto de vista humano, parece improbable que el Último pueda coronar su experiencia de trascendencia del tiempo y el espacio de otro modo que no sea la eternidad, pues en ese caso el destino del Universo estaría consumado. Sería preciso asistir en primer lugar al acabamiento del Universo Maestro, desde Havona hasta el borde del cuarto nivel del espacio exterior.

En este caso, los Absolutos de Potencialidad que son el Absoluto de Deidad, el Absoluto No Cualificado y el Absoluto Universal habrían llegado a su acabamiento. Ahora bien, esto no es concebible para nuestra mente humana, pues estos Absolutos van más allá de la infinidad y de la existencialidad. No sólo son existenciales, sino que también están próximos al Origen.

Así pues, en la lógica de nuestro pensamiento matemático, con la cual existe siempre la posibilidad de añadir una unidad a un número cualquiera, ¡Dios el Absoluto nunca debería comenzar su actualización!

Sin embargo, ¡Dios el Absoluto existe! Aun cuando quede como una Personalidad-Deidad que no podremos contactar mediante clarividencia espiritual, dado que no forma parte de Dios Séptuplo, tendremos toda la

eternidad para alcanzar su existencia al ampliar nuestros conceptos mentales.

Este Dios de la absolutidad nos lleva ya a la hipótesis de un cosmos infinito sobrepasado en el Absoluto, el potencial infinito del Absoluto No Cualificado. La consumación total de la actualización del potencial de los Absolutos de Potencialidad sería el hecho mismo de la unificación de la Trinidad Absoluta, uno de cuyos miembros se denomina el Consumador del Destino. ¡Luego podría haber por un lado un cosmos finito cuyo crecimiento es infinito y, por otro, un cosmos infinito que consume el destino del primero!

En este caso, asistiríamos a un cataclismo en el interior de los Absolutos de Potencialidad con personalización posible del Absoluto de Deidad y del Absoluto Universal. En cuanto al Absoluto No Cualificado, se volvería inútil puesto que habría agotado su poder de universo. Podríamos entonces lanzar la hipótesis de que sus dos asociados de siempre, ahora convertidos en Deidades-Personalidades, le asignarían otras funciones.

**Publicado en el n°34 del boletín “Le Lien Urantien” de la AFFLU.
Traducción de Olga López.**



“Universo absoluto”, acrílico sobre lienzo y metal de Heriberto Nieves

MÁS ALLÁ DE LAS MATEMÁTICAS De Olga López

Sólo en las matemáticas, como dice Averroes, existe identidad entre las cosas que nosotros conocemos y las que se conocen de un modo absoluto. Los conocimientos matemáticos son proposiciones que construye nuestro intelecto para que siempre funcionen como verdaderas, porque son innatas o bien porque las matemáticas se inventaron antes que las otras ciencias

Umberto Eco, *El nombre de la rosa*

Introducción

El propósito de esta reflexión no es demostrar la existencia de Dios utilizando algo así como una “metamatemática” (de manera análoga a como la metafísica se sitúa “más allá de” la física). Bastante de sobra sé (y *El Libro de Urantia* se encarga de recordárnoslo más de una vez; basta con repasar los párrafos P.31:4, P.138:1, P.141:4) que no hay demostraciones irrefutables de la existencia de Dios. También soy consciente de que mis conocimientos matemáticos son muy limitados, por mucho que tuviera que estudiar mucha matemática en el pasado. Sólo que en ocasiones, intentando pensar más allá de las fórmulas matemáticas que debía aprender como si fueran dogma, y considerando ciertos números y sus propiedades, no podía evitar sentir cierto vértigo al pensar que, de alguna manera, me estaban mostrando conceptos como el infinito, la indeterminación, la unificación. Conceptos que, de alguna manera, se relacionan con las características que atribuimos a la divinidad.

He hecho apenas una indagación, refrescando conocimientos que tenía olvidados, sobre esa parte de las matemáticas que más me maravilló en su día. Supongo que alguien más experto que yo (encontrarle no será difícil) podría sacar más punta a estas reflexiones, y

advertir sobre otras propiedades y otras fórmulas.

¿Por qué las matemáticas son tan útiles a la hora de formular las leyes de la naturaleza?

Es curioso como, en muchas ocasiones, damos por supuestas ciertas cosas que, a fuerza de reflexionar un poco sobre ellas, no parecen tan evidentes como nos habían parecido al principio. En relación con esto no hace mucho leí un artículo del premio Nobel de Física Eugene Wigner, de título *La irrazonable eficacia de la matemática en las ciencias naturales*. En este interesante artículo, el autor comienza preguntándose por qué las matemáticas son tan útiles a la hora de formular las leyes de la naturaleza. En la escuela nos han enseñado numerosas fórmulas correspondientes a leyes que se han comprobado se ajustan al funcionamiento de la naturaleza: por ejemplo, la caída libre de los cuerpos como un movimiento uniformemente acelerado, las leyes de Newton del movimiento planetario y un largo etcétera. Pero, ¿nos hemos preguntado por qué las leyes de la naturaleza pueden formularse de modo matemático? Es más, ¿por qué hasta ahora no se ha encontrado otra forma de expresarlas, si no mejor, al menos tan buena como la formulación matemática?

Que las leyes de la naturaleza están escritas en el lenguaje de las matemáticas es algo que afirmó Galileo Galilei hace más de trescientos años. Pero mucho antes que él los pitagóricos, allá por el siglo VI a.C., también afirmaban que los secretos de la naturaleza se expresaban mediante números; por ello éstos permitían tomar contacto con la divinidad.

Una vez descubrimos que la idoneidad de las matemáticas para comprender el

cosmos material no es ni mucho menos una obviedad, el siguiente paso es preguntarnos la razón de esta idoneidad. ¿Quizá porque las matemáticas son sencillas? Eugene Wigner lo niega rotundamente. Es más, hay conceptos matemáticos, como los números complejos², que no parecen estar sugeridos por lo que observamos en la realidad. Y sin embargo son conceptos que se le ocurrieron a alguien y que tienen utilidad práctica (por ejemplo, en ingeniería electrónica).

Si las matemáticas son idóneas para la comprensión del funcionamiento de la naturaleza es, según Eugene Wigner, porque nos permiten desarrollar razonamientos brillantes y rozar incluso el razonamiento no permisible. Gracias a las matemáticas podemos, por ejemplo, comprender la noción de infinito, y el hecho de que hay infinitos mayores que otros. Por ejemplo, los números naturales son un conjunto infinito, pero los números reales es un conjunto también infinito pero mayor, que incluye también a los números naturales. Entre el 0 y el 1 hay también infinitos números, ya sean naturales, reales, irracionales, etc.

Aunque el dominio de las matemáticas está repleto de limitaciones cualitativas, provee a la mente finita con una base conceptual para discurrir la infinidad. No existen limitaciones cuantitativas a los números, ni siquiera en la infinidad. Aunque el número concebido sea muy grande, puedes visualizar la posibilidad de que se le agregue uno más. Además puedes comprender que eso está por debajo de la infinidad, porque aunque repitas esa adición muchísimas veces, siempre se podrá agregar un número más. (P.1294:11)

Por otro lado, a la luz del LU, no hace falta ser un lince para darse cuenta de la importancia de ciertos números. El siete, por ejemplo, está vinculado con el

mundo espiritual, mientras que el número diez está relacionado con el nivel material de la realidad.

Pero yo quería llegar un poco más lejos en mis divagaciones. ¿Se puede llegar a vislumbrar a Dios a través de la matemática (o, mejor dicho, de la “metamatemática”)? Eugene Wigner dice en su artículo que “*el milagro de la idoneidad del lenguaje de las matemáticas para la formulación de las leyes de la física es un regalo maravilloso que ni comprendemos ni merecemos*”. Definirlo como “regalo” me lleva a pensar que, realmente, es un regalo. O, más bien, una herramienta con la que los seres humanos hemos sido dotados y que nos permite descubrir las leyes que rigen el mundo físico así como asomarnos más allá y vislumbrar la existencia de una Inteligencia Suprema. En el LU se dice que, del mismo modo que hay leyes que funcionan en el mundo material, hay leyes que se cumplen igual de certeramente en el mundo espiritual (P.82:7; P.505:2). Me pregunto si estas leyes tendrán (o podrían llegar a tener) una formulación matemática. Y más si tenemos en cuenta que “*en la práctica, las leyes de la naturaleza funcionan en los reinos aparentemente dobles de lo físico y de lo espiritual, pero en la realidad estos reinos son uno solo*” (P.481:6).

Asomándonos a lo insondable: el número pi

En matemáticas se manejan números “mágicos”, que llevan a pensar en su razón de ser y su importancia. De entre esos números destacan los llamados números irracionales, del que el más conocido es sin duda el número pi (Π), aunque no es ni de lejos el único número irracional pues su número es, como no podía ser de otra forma, infinito. Como ya sabréis, el número Π es la razón entre la longitud de cualquier circunferencia y su diámetro, para todos los círculos que en el mundo son y serán. Este número era conocido por diferentes pueblos antiguos, desde al menos el año 1650 a.C.

² Los números complejos se representan de forma $z = a + ib$, siendo a la parte real y ib la parte imaginaria ($i = \sqrt{-1}$)

(Antiguo Egipto), pero sólo pudieron conseguir una burda aproximación a su valor. En los últimos 50 años se ha producido un salto de gigante a la hora de averiguar más decimales de este número, gracias a la ayuda inestimable de los ordenadores y su creciente potencia de cálculo. Hoy día se han obtenido la friolera de 1.241.100.000.000 cifras decimales del número Π , lo cual tiene mayor mérito si cabe, pues cada decimal que se descubre está más escondido, cuesta más hacerlo aparecer. En cualquier caso su verdadero valor es un misterio insondable, al tener infinitos decimales que no se repiten (no son periódicos).

El número Π es un número trascendente (o trascendental), pues se define como una propiedad fundamental de las matemáticas. Como tal, no es la solución de ninguna ecuación polinómica. Hay infinitos números trascendentes, pero se conocen muy pocos y la demostración de que un número irracional es trascendente puede llegar a ser muy difícil.

La relación del número Π con el círculo nos lleva a considerar la importancia de esta figura geométrica en la organización del universo. En el LU, por ejemplo, podemos encontrar estas afirmaciones significativas:

P.35:5 *Incluso vuestros antiguos profetas comprendieron la eterna naturaleza circular, sin principio ni fin, del Padre Universal...*

P.128:4 *La prueba final de que el universo es circular y está delimitado la proporciona el hecho bien conocido por nosotros de que todas las formas de energía básica giran siempre alrededor de la trayectoria curva de los niveles espaciales del universo maestro, obedeciendo a la atracción incesante y absoluta de la gravedad del Paraíso.*

P.468:6 *Todo esto confirma nuestra creencia en un universo de universos circular, un poco limitado, pero extenso y ordenado. Si esto no fuera así, entonces tarde o temprano aparecería en algún punto una prueba de la disminución de*

la energía. Todas las leyes, las organizaciones, la administración y el testimonio de los exploradores del universo —todo indica la existencia de un Dios infinito, pero, hasta ahora, de un universo finito, de una forma circular de existencia sin fin, casi ilimitada, pero sin embargo finita, en contraste con la infinitud.

En su libro *El lenguaje unívoco de la Doctrina Sagrada*, Abelardo Falletti deduce de la igualdad $\sqrt{[\Pi^2 + (\Pi/2)^2]} / \Pi = \sqrt{5}/2$, siendo $\sqrt{\quad}$ un profundo significado de transmisión del hecho religioso en el hombre. Afirma que en el sistema decimal existe algo inatrapable que la ciencia denomina “número trascendente”. El número Π es un número trascendente que no puede ser causado ni provenir de los números racionales, incluidos los periódicos. La fórmula anterior no puede ser revertida de modo que la raíz cuadrada de 5 dividida entre dos retorne a Π sin que intervenga el propio Π .

Según Falletti, “algo procedente de ‘lo incausado’ o atemporal descende mecánicamente, mediante radicalizaciones y cálculos matemáticos-geométricos, a lo mensurable” (los números 5 y 2). Esto supone “una analogía perfecta respecto al hecho religioso en el hombre, ya que en dicho cerebro única y misteriosamente aparece ‘lo incausado’ sin que pueda ser explicado por la ciencia clásica (...) algo absolutamente ajeno e inatrapable como es el Significado de Sí Mismo o Sentimiento de Yo Soy (...) En otras palabras, algo procedente de ‘lo incausado’ ha descendido mecánicamente en el Hombre y queda enjaulado o atrapado en la existencia mensurable o temporal del cerebro”.

¡Hay que ver lo que da de sí el número Π ! Pero Falletti no se queda ahí, sino que se pregunta: ¿puede algo procedente de lo incausado caído en el hombre retornar a su fuente atemporal a partir de la actividad o deseos de lo mensurable? En la siguiente frase responde negativamente: partiendo de los números 5 y 2, sin la intervención de “lo incausado” no puede

lograrse “lo incausado”. “Sólo lo que ha descendido puede ascender”.

El número Π no sólo aparece cuando hablamos de círculos. También figura en una fórmula de la que se dice es la más importante de la matemática, por cuanto une de forma contundente (y misteriosa) la geometría, la aritmética, el análisis y el álgebra. A esta fórmula se la denomina *identidad de Euler*:

$$e^{i\Pi} + 1 = 0$$

Teniendo en cuenta que Π es el número más importante de la geometría, e (otro número trascendente) es el número más importante del análisis, i (cuyo valor es tal que $i^2 = -1$) el número más importante del álgebra, y el 1 y el 0 las bases de la aritmética (los elementos neutros de la multiplicación y la suma, respectivamente), ¿no sugiere acaso esta fórmula la idea de unidad?

El papel de la mente

Según el LU, la mente material y por tanto enmarcada dentro del espacio-tiempo no puede obtener una demostración “científica” de la existencia de mecanismos superiores. Como seres dotados de mente finita, tendemos a considerar como automáticos y mecánicos fenómenos que en realidad están dirigidos por inteligencias superiores (P.482:1,2 y 5). ¿Quiere decir esto que estamos “condenados” a obtener una visión parcial y muy limitada de la realidad? Desde luego que no obtendremos la visión total con la mente actual, pero ésta puede ser un buen instrumento para alcanzar mayores niveles de perspicacia si somos capaces de armonizar ciencia, filosofía y religión, colocando a cada una en su ámbito correspondiente

“La ciencia enseña al hombre a hablar el nuevo lenguaje de las matemáticas y disciplina sus pensamientos según unas líneas de precisión

rigurosa. La ciencia estabiliza también la filosofía mediante la eliminación de los errores, y al mismo tiempo purifica la religión gracias a la destrucción de las supersticiones.” (P.908:7).

La mente es, desde luego, la gran integradora, la que relaciona el nivel material con el espiritual. Por ello no es de extrañar que “*El Actor Conjunto es...el que integra las causas y los efectos matemáticos de los niveles materiales con las intenciones y los móviles volitivos del nivel espiritual*” (P.1265:1).

Lo peor que puede pasar, y en el Libro se nos insiste muchas veces en ello, es que centremos nuestra atención exclusivamente sobre un aspecto de la realidad, en detrimento de otros aspectos igualmente importantes. Esto es lo que sucede hoy día con el excesivo cientifismo y materialismo que nos rodea.

“Siempre existe el peligro de que el científico que se ocupa de lo puramente físico pueda llegar a sufrir de orgullo matemático y de egoísmo estadístico, sin mencionar la ceguera espiritual” (P.1476:6).

Se trata por tanto de integrar todos los aspectos en una visión de conjunto: nunca se insistirá lo suficiente en que todas nuestras dotes han de servirnos para obtener una visión ampliada de la realidad, que abarque los tres niveles de ésta (material, mental y espiritual) y que los armonice e integre.

No se trata de que ciencia, filosofía y religión se mezclen arbitrariamente sino que se armonicen; más bien son los seres humanos los que deben armonizarlas en su interior. Como dice en el LU: el universo no se parece a las leyes y mecanismos que descubre el científico, sino que sería más bien como el científico que piensa, que utiliza sus dotes mentales para comprender el funcionamiento del cosmos (P.2080:7).

En definitiva...

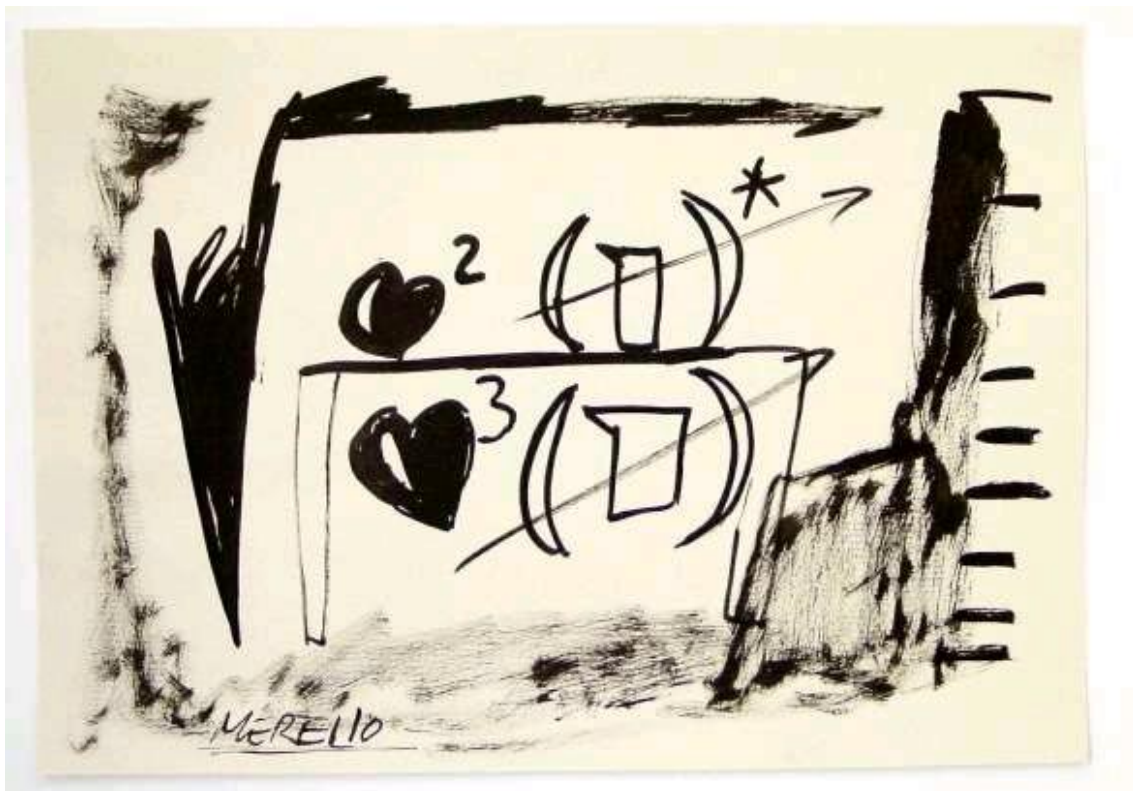
El razonamiento abstracto es una cualidad típicamente humana que nos permite investigar y conocer la realidad y nos lleva incluso a sus límites. La matemática, en mi opinión, es una herramienta de la mente que nos permite vislumbrar muchas pistas que la divinidad ha ido dejando para que podamos intuir su presencia. A la luz de todo esto el mecanicismo parece, una vez más, una explicación absurda e incompleta de la realidad.

“El materialismo reduce al hombre a un estado de autómeta sin alma, y lo convierte en un simple símbolo aritmético que ocupa un lugar impotente en la fórmula matemática de un universo realista y mecanicista. Pero, ¿de dónde viene todo este inmenso universo de matemáticas, sin un Maestro Matemático?” (P.2077:4)

Más allá de las matemáticas se esconde...el Maestro Matemático.

Referencias

- La irrazonable eficacia de la matemática en las ciencias naturales, Eugene Wigner. Puede leerse en el enlace <http://pedroweb.dyndns.org/fisica/eficacia/irrazonablewigner.pdf>
- Wikipedia: <http://es.wikipedia.org>
- La página del número pi: <http://webs.adam.es/rlllorens/pi/home.htm> (como dato curioso, la música que suena al navegar por la página está basada en el número pi)



“Matemáticas del amor”, de José Manuel Merello